



CORREO DE MURCIA

del Martes 15 de Abril de 1794.

*Continúa la version en metro Castellano de los Maytines
del Jueves Santo.*

ANTIFONA.

Huyan de mi presencia, &c.

ANTIFONA.

Libértame, Dios mio,
De las manos infames
De aquel hombre perverso
Que es exemplo de publicas maldades.

PSALMO 70.

Pues solo vos, Señor, sois mi esperanza,
No seré confundido eternamente,
Teniendo como tengo gran confianza.

Ya sabes que no apelo delinquente
Al recto Tribunal de tu Justicia,
Sino con el caracter de inocente.

Líbrame del furor de la malicia,
Sacame de la angustia que padezco,
Y halle yo siempre tu atencion propicia.

Sedme Dios protector, que yo os ofrezco
Vivir á tal favor reconocido,
Publicando lo mucho que os merezco.

Ser-

Servidme de lugar fortalecido
 Para que me salveis , como procuro,
 Viendome injustamente perseguido.

Vos sois mi gran cimiento , y firme muro,
 Donde hago recurso á tus piedades,
 Que me amparan y ponen en seguro.

Y pues conoces mis necesidades
 Librame de las manos del perverso,
 Que es exemplo de publicas maldades.

Librame de aquel hombre tan adverso
 A los preceptos de la ley divina,
 Que escandaliza á todo el universo.

Vuestra bondad me sirve de doctrina,
 Y me enseña á sufrir con gran paciencia
 La fuerza de los males que abomina.

Desde los dias de mi adolescencia
 Fuiste mi proteccion , y mi esperanza,
 Dandome justas reglas de prudencia.

Y quando apenas tuve semejanza
 De hombre , en las entrañas de mi madre,
 Me aseguraste de tu santa alianza.

Desde entonces os tengo por mi Padre,
 A quien alabaré continuamente,
 Con la dulce cancion que mas os quadre.

Por cosa prodigiosa , y no frecuente
 Me reputan los mismos que quisieran
 Fuese menospreciado de la gente.

O ! si mis enemigos conocièran
 Que eres todo mi amparo , y fortaleza,
 Otro amor , y respeto me tuvieran.

Mas entretanto que el furor empieza,
 No cesará mi voz en todo el dia
 De ponderar tu gloria , y tu grandeza.

No te apartes de mí , quando á porfia
 La vejez , y quebranto que padezco
 Me ponen en la ultima agonía.

No me dexes , Señor , porque perezco

En

En poder de furiosos enemigos,
Que me amenazan mientras enmudezco.

Y de aquellos que tengo por amigos
Oigo, que solicitan darme muerte
A fuerza de tormentos, y castigos.

Forman su junta, y dicen de ésta suerte:
Perseguidle, pues Dios le desampara,
Y no es capaz de hallar quien le liberte.

Y así mientras el alma se prepara
A sufrir estas penas, y dolores,
No pierda yo de vista vuestra cara.

Vuelve á mí vuestros ojos bienhechores,
Mirame con piedad, que ya comienza
La confusion de mis perseguidores.

Llenense de rubor y de vergüenza
Los que murmuran de mi sufrimiento,
Y su propia malicia les convenza.

Y los que gustan con maligno intento
De poner á mis pasos asechanza,
Vean de su ruindad el escarmiento.

Yo siempre mantendré firme esperanza
En vos, que me habeis sido muy propicio,
Cuyo favor es digno de alabanza.

Mi voz publicará tal beneficio,
Como venido de piadosa mano,
Que de su potestad hace ejercicio.

Ni la soberbia del discurso vano,
Ni la ciencia orgullosa me franquea
La entrada del Palacio soberano.

Ya logra el corazón lo que desea,
Solo á Dios es deudor de tanta gracia,
Y esta memoria siempre me recrea.

Quando en lozana y juvenil audacia
Fundaba mi saber, me corregiste
Dios mio, con dulzura, y eficacia.

El gran cuidado que de mí tubiste,
Me inclina á ponderar continuamente.

Las maravillas que conmigo hiciste.

Y hasta que la vegez sus años cuente,
Te ruego con fervor no me abandones
Ni vuestro desamparo experimente.

Para que pueda en todas ocasiones
Anunciar tu poder al nuevo mundo,
De venideras gentes y naciones.

Si veo tus prodigios me confundo;
En justicia no tienes semejantes,
Y en grandeza os contemplo sin segundo.

¡Quánto se me presenta en un instante
De penas, de trabajos, y fatigas
Que Vos mismo me habeis puesto delante!

Pero ¡qué presto el padecer mitigas!
Luego me vivifica tu clemencia,
Y con nuevas piedades mas me obligas.

Multiplicaste tu magnificencia
Dando á mi corazon mucho consuelo
De tu benigno rostro la presencia.

Y asi no tengas el menor recelo,
Que dexé de alabar tu santo nombre,
Con la armonia que otras veces suelo.

Dios de Israel, y Redentor del hombre,
Oye mi voz, que aplaude, y engrandece
Vuestro divino y celestial renombre.

La alegría en mis labios aparece,
Cantando dulces himnos á tu gloria,
Y el corazon gustoso los ofrece.

Jamas falta del alma la memoria
De que fué con tu sangre redimida,
Y hará en el mundo esta verdad notoria.

Mostraráse la lengua agradecida
A tus continuas gracias y favores,
Mientras dure el espacio de mi vida.

Huyan confusos los perseguidores
Que hacerme procuraban tantos males;
Veanme restituido á mis honores,

Y feliz entre todos los mortales.

ANTIFONA.

Libertame , Dios mio , &c.

PADRE NUESTRO.

Leccion I.

Empieza la lamentacion del Profeta Jeremias.

¿Como quedó tan sola , y despoblada
 La Ciudad que de gente se vió llena ?
 Hoy está , qual se vé , desamparada,
 Como viuda infeliz en tierra agena,
 La Señora de todas las Naciones;
 Y la que dominó vastas regiones
 Con imperio absoluto,
 Ha venido á pagar feudo y tributo.
 Pasó las noches en continuo llanto,
 En profunda tristeza y amargura;
 Ninguno de los suyos entretanto
 Dió consuelo á su mal y desventura:
 Quedó en fin reducida al abandono,
 Y llegó á tal extremo el fiero encono
 De sus propios amigos,
 Que la fueron traidores , y enemigos.
 Lleno de confusion , y pesadumbre
 Salió cautivo el Pueblo de Judéa,
 Y encontró mas fatiga , y servidumbre
 En los vastos paises de Caldéa:
 Allí vivió sin gusto ni reposo,
 Perseguido del barbaro furioso,
 Que inexôrable , y fuerte,
 Le puso en las angustias de la muerte.
 Las Calles de Sion lloran desiertas
 La falta de asistencia al templo santo

En

En los dias solemnes ; y las puertas
De la Ciudad padecen gran quebranto:
Gimen los Sacerdotes sin consuelo,
Y viendo las doncellas por el suelo
Ajada su hermosura,
Fomentan la opresion , y la amargura.

Insolentes , y fieros enemigos
Gobernaron el Pueblo con dureza,
Y cumpliendo del Cielo los castigos,
Le reduxeron á total pobreza.

La ambicion , la crueldad del ministerio
Llevó consigo en triste cautiverio,
Con rigor inhumano
Los niños á presencia del Tirano.

Jerusalen , Jerusalen , pues sabes
Que tus pecados graves
Merecieron tal pena , tal rigor,
Conviertete á tu Dios ; y á tu Señor.

Responsorio I.

Puesto en el Monte Olivete
Orando á su Padre el Hijo,
Padre , si es posible , dixo,
Admitaseme la excusa
Del Caliz de la pasion.

Pero por fin se somete,
* Que aunque el pecho lo rehusa,
Está pronto el corazon.

Verso. Velad y rogad , queridos,
Para no quedar vencidos
De la fuerte tentacion.

* Que aunque el pecho lo reusa
Está pronto el corazon.

Leccion II.

La hija de Sion perdió su adorno,
 Su opulencia , grandeza , y hermosura,
 Quedando de los muros en contorno
 Apenas la extension y la figura.
 Salió el Pueblo de allí , como el ganado
 Que nõ halla en el monte , ni en el prado
 Yerba para el sustento,
 Y llevó la miseria en seguimiento,
 Por fin Jerusalem hizo memoria
 De sus antiguas penas y aficciones;
 Y contemplando su fatal historia,
 Vió sobre sí destierros , y prisiones:
 Rindióse á la violencia del tirano,
 Que con furor sacrilego , y profano
 Soberbio y victorioso
 Se burlaba del culto religioso.

Añadiendo pecados á pecados
 Quedó Jerusalem sin fortaleza,
 Y llena de aficcion por todos lados
 A nada se resuelve con firmeza.
 Los que antes la vieron en su gloria,
 Apenas hacen de ella fiel memoria;
 Y entretanto suspira,
 Y á llorar su desgracia se retira.

Sus abominaciones fueron tantas,
 Tan tenaz , y proterva su malicia,
 Que desde la cabeza hasta las plantas
 Toda estaba cubierta de inmundicia.
 Olvidose de Dios , y éste recelo
 No la permite gusto , ni consuelo;
 Mas vos , Señor benigno,
 Mira que su enemigo es muy maligno.
 Jerusalem , Jerusalem , pues sabes &c.

Res-

Responsorio II.

Tristezas mortales

Siente el alma mia,

Y la compañía

De amigos leales,

Alivia mis penas

En ésta ocasion.

Esperad , y vereis como en breve

Ese barbaro pueblo se atreve

A cargarme de horribles cadenas,

Y ponerme en infame prision.

* Mas ay que medrosos

Huireis presurosos,

Quando yo propicio

Voy al sacrificio

En que se atesora

Vuestra redencion.

Verso. Ved aqui ya se llega la hora,

En que el Hijo del Hombre se ofrece

A las iras de quien le aborrece,

Y le tiene mortal aversion.

* Mas ay que medrosos &c.

Concluirá.

AURENG-ZEB.

Emperador del Mogol , y contemporaneo de Luis XIV. era un Principe laborioso é infatigable en el gobierno de sus Estados , quando sus Ministros le exponian que su trabajo era excesivo , y que era necesario que tuviese cuidado de su salud , les decia : *¿ No debo sacrificar mi salud por mi Pueblo ? ¿ no debo emplear en su gobierno todos los instantes ?*

Imprimase,

Cano.

COR-